



La cueca larga del 19

4060

241231

Como nos brinda sus respuestas a la vuelta de cada esquina de las ciudades o de cualquier recodo de los caminos a grandes. De tanto andar la patria, se nos aparece de tiempo en tiempo más enigmática y casualística. Nuestros abuelos hallaron la sabiduría sin andar demasiado; la recogieron de otros abuelos que habitaron el solar nativo desde tiempos inmemoriales.

Cuando desordenamos nuestra biblioteca en busca de datos del ayer chileno, los ojos se encabritan ante las sencillas elaboraciones del pasado. No es que anhelamos glorificarlo, pero el cuanto se pone serio cuando vemos los legítimos gestos de las costumbres populares. Las fiestas patrias de antaño, por ejemplo, le dan cancha, tiro y lado a las desventuradas festividades actuales.

Quizás si desordenamos un poco nuestra admiración, pero en las libras amarillentas los arribos los hechos reales que dieron luto de verdaderos nacionalidad a los días celebratorios de la independencia. El 18 y el 19 de septiembre pasaron a ser los patrones de la semana conmemorativa entre desfiles y voladas, juegos y protección, romadas y folgarías. El hombre y la mujer chilenos hacen nacer su contento a través de diversas manifestaciones colectivas, que por ser de todos, tenían la fuerza incontestable del pueblo.

Hablamos de los festejos de la ciudad, aquella que mueve a la nación con su esfuerzo y su trabajo. Logico es que levante los ánimos su presencia mayoritaria en pleno corazón de las fechas nacionales. Por eso es que su participación tiene un doble mérito: el de honrar a la patria y el de darse un gusto por muchas jornadas de sacrificio. El campesino de Chile viene a ser, entonces, como un alto bondadoso que llama a un júbilo contenido.

Y en mitad de ese júbilo, la explosión más que auténtica, de nuestro baile criollo: la cueca. Por aquí y por allí se levantan las voces que la definen en un breve partido, sus pregonerías de la fe patriarcal, sus ademanes de punta y tazo, sus seguidoras de pañuelo en alto.

Bailar la cueca es ya para nosotros una hazaña sin precedentes, porque crear en su rudo bailecito es apelar a fuerzas que son algo más que humanas.

por MARINO MUÑOZ LAGOS
del 19, hemos llegado a sus grandes valores de nuestra literatura. Queríamos despejar un tanto la incógnita de la celda cuba popular y recurrimos a las recetas del querido folclorólogo Antonio Arcevedo Hernández y del destacado poeta Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura correspondiente al año 1949.

En su magnífico libro "La cueca", Arcevedo Hernández explica los condimentos del singular baile que nos preocupa: "La cueca larga empieza como toda con un pie de los clásicos de catorce versos: cuartera, seguidilla y parado o distico, y sigue con versos en forma de seguidilla, menos el estribillo que es de cinco sílabas. Este conjunto de versos constituye un pie de cueca casi tan largo como el clásico. Son diecinueve pies de cueca, es decir, diecinueve vueltas de cueca".

Es como para caer muerto en mitad de la posta.

Nicanor Parra, por su parte, nos entrega su versión para la cueca larga en versos que recorren las gargantas de muchos artistas populares. Nicanor Parra respeta los pies de cueca y nos maravilla más encima con su zapateado y escobillado y por último, el a la tripa-pollo. Entre las cuarteras de su zapateado y escobillado Nicanor Parra escribe con mucha malicia:

"Yo no soy de Colhuco,
Soy de Nihilinto,
Donde los huasos mascan
el vino tinto.
Yo nací en Posteruela,
Me crié en Sanao,
Donde los pocos nadan
En vino blanco.
Y morí en las vegas
De San Vicente,
Donde los triles fiotan
En aguardiente,
En aguardiente pero,
Chicha con agua.
Por un viejo que meo,
Nacen dos guaguas".

La cueca larga del 19 servía para poner las fuerzas de los miembros del ayer de nuestra patria. Quien no se bailaba, sencillamente "no se la podía". Después sería el hurgarcelo de las muchachas, de las chiquillas en calidad de mozo. Por muchos años, la cueca larga del 19 primó entre los bailes populares. Hoy día sale en el olvido, salvo cuando los poetas desean pescataria del polvo y de los tataranas del tiempo pasado.

Gusta Anibal Yunta Cuevas 19. IX. 1949

La cueca larga del 19 [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cueca larga del 19 [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile